

C E N S O R I A

EC 59

SE durmió en la cocina como un trapo.  
No le alcanzaba el jornal ni para morirse.  
Se dejó caer en la banqueta como un trapo  
y se escurrió por el sueño, para olvidar...

Usualmente, paren los humildes esas niñas escrupulosas  
que portan únicamente una sayita deshilachada sobre los  
huesos.

¡Salid corriendo a verlas, hipócritas!  
¡Escribid al cielo lo que aquí pasa!  
¡Sobornad a vuestros confesores para admirar esto!  
Traen puñados de tierra en la ropa,  
y a los niños ricos les pegan por una manchita en el  
vestido...

Voy a protestar, estoy protestando desde hace mucho  
tiempo.

Me duele tanto el dolor, que, a veces,  
pego saltos en mitad de la calle,  
y no he callar por más que con el dedo  
me persignen la frente y los labios y el verso.

